

EL GRAN CIRCO TORENTINO

Era una soleada mañana de primavera, cuando al pueblecito de la campiña, en el que vivían Daniel y María, llegaron los carrozcos del famoso Circo de los hermanos Torentino.

Toda la chiquillería se alteró muchísimo, cuando los vieron desde las ventanas de sus aulas, así, que cuando terminaron sus clases, salieron a toda prisa, para poder estar cerca de ellos y admirar como poco a poco, iban levantando la carpa, que era como un castillo encantado, ante sus ojos.

Daniel junto con sus amigos, que no podían parar quietos ni un solo segundo, comenzaron a investigar, cual detectives entre los carrozcos del circo y cual sería su sorpresa, cuando descubrieron una jaula tapada por una lona. Daniel que era el más intrépido, la levantó y ante sus ojos apareció un gran animal negro, que tamborileó sus enormes puños contra su pecho y emitió un escalofriante rugido. A pesar de que toda la cuadrilla se consideraba muy valiente, salieron corriendo, como alma que lleva el diablo y no pararon hasta llegar a sus casas, pidiendo por favor a sus padres, que no les obligaran a ir a la sesión que se representaba esa tarde.

Mientras tanto María y sus amigos, estaban como embobadas, viendo los ensayos de una gorda cantante de ópera, que lucía un rimbombante vestido, plagado de todo tipo de flores y pajarillos.

Todas decían, que de mayores querían cantar, como esa mujer y ser muy famosas, para viajar por todo el mundo con su arte.

Esa tarde, la función fue maravillosa y María y Daniel, que al final asistió, porque así lo decidieron sus padres, disfrutaron muchísimo.

Todos los habitantes del pueblecito, se despidieron del Circo de los hermanos Torrentino hasta el año que viene. Esa noche todos los niños, soñaron con múltiples aventuras, en el maravilloso mundo del circo.

FIN

Javier Elayo Sola

padre de Daniel Elayo Martínez

6º B.